

HISTORIA Y ACTUALIDAD

Capítulo 1.

**La imprenta, la religión y los periódicos:
una radiografía de Pamplona en el siglo XIX**

de los
en Pamplona, Colombia



Capítulo I.

La imprenta, la religión y los periódicos: Una radiografía de Pamplona en el siglo XIX¹

Sergio Alexander Hoyos Contreras

Magister en Retórica y Oratoria

Facultad de Artes y Humanidades

Universidad de Pamplona, Colombia

<https://orcid.org/0000-0002-3236-471X>

sergio.hoyos2@unipamplona.edu.co

La invención de la imprenta data de 1450, esta creación de Johann Gutenberg introdujo grandes modificaciones a la comunicación en el mundo, a las memorias colectivas y a la difusión de datos que replantearía la forma en la que entenderíamos el mundo, la ciencia y a nosotros mismos. La historia de nuestros pueblos se ha construido gracias a la circulación de la información, esta misma que ha llegado hasta nosotros sobre sus costumbres y acontecimientos, sobre sus formas de vida y sucesos cruciales, es la que nos permite hacer una radiografía de nuestro pasado.

En el año 1738 fue traída a Colombia la primera imprenta por la Compañía de Jesús, con la finalidad de propagar la fe católica en el país, imprenta que con la expulsión de los jesuitas de los territorios de la corona de Carlos III (1767) pasó a ser la Imprenta Real. La primera imprenta laica, se establece en Bogotá con el nombre de Imprenta Patriótica, en la que se imprimen la *Carta de los Derechos del hombre y del ciudadano* (1793) (Imprenta Nacional de Colombia, s.f.). Las fronteras entre el invento occidental y la llegada al Nuevo Mundo presentan una brecha significativa.

1 Reflexión a partir de fuentes historiográficas sobre el papel de la imprenta y los periódicos en la historia de Pamplona (Norte de Santander, Colombia) durante el siglo XIX (1840-1899 aprox.). Debido a las particularidades de las transiciones históricas del país durante 1800 y el 6 de octubre de 1821, fecha de la primera Constitución Política, la reflexión está más arrojada a la segunda parte de este siglo, sobre el que hay más herramientas y fuentes públicas para este estudio.

La historia de Pamplona aún no ha sido contada bajo la sombra del rigor de los estudios historiográficos, aún se adoptan como verdades distintas historias populares que en la voz de entrevistados y libros carentes de método replican y reproducen sin ningún pudor conceptual, grafican escenas irrisorias o traducen en fuentes relatos convencionales de origen azaroso. Para la identidad popular de Pamplona muchas escenas se mimetizaron en su evolución cultural y hoy hacen parte de relatos colectivamente aceptados, que no han sido sometidos al crisol de la crítica o de la revisión. Muchos trabajos acogidos por la academia y la comunidad de historiadores se ignoran desde una perspectiva chauvinista, y en gran medida trabajos como los de Lina Constanza Díaz Boada sobre la élite de Pamplona durante 1795 y 1808 (Díaz, 2016), o La formación de la junta suprema provincial de Pamplona y el golpe contra el corregidor Juan de Bastús y Faya de Pabón (2011), junto a consideraciones como las de Armando Martínez Garnica en el Conversatorio organizado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y la Universidad de Pamplona el 15 de noviembre de 2019 sobre la Independencia en Cauca, Santander y Norte de Santander bajo el título del “Bicentenario se cuenta”, o la prominente obra publicada por Pabón (1996) titulada *Historia del poblamiento y construcción del espacio hispánico en Pamplona*, entre otros connotados trabajos, son ignorados para acoger relatos pueriles que desvirtúan en los textos la grandeza de Pamplona. Este trabajo, pretende mostrar algunas conclusiones sobre las imprentas y los medios de información en Pamplona, con el propósito de reivindicar el papel de la historia en la construcción de la identidad cultural a partir de la perspectiva.

La historia de Nueva Pamplona ha sido escrita hasta nuestros días por el papel protagónico de la Iglesia Católica, quien ha sido promotora de diversos espectros de difusión cultural desde la educación católica en el seminario menor y mayor, hasta la apuesta fundacional de la Universidad de Pamplona por el padre José Rafael Faría Bermúdez, desde la fundación de la Unidad Católica como medio evangelizador y promotor de los valores cristianos en tiempos de asedio liberal, hasta la conservación de uno de los archivos más atractivos del país en la Curia Arzobispal.

Uno de los mejores retratos de Pamplona a inicio del s. XIX nos lo da el testimonio del químico y expedicionario francés Jean – Baptiste Boussingnault (1801-1887):

Pamplona cuenta con 3.000 a 4.000 habitantes; su apariencia es monacal, como sucede en todas las ciudades localizadas a gran altura en las cordilleras. Las mujeres llevaban un rebozo (mantilla) de material azul, falda de bayeta que es una tela de tejido liviano, fabricada en el país y un sombrero de fieltro parecido a los de hombre. Las clases inferiores no usan calzado (...) A Pamplona le falta espacio por no haber sido construida sobre una de esas grandes mesetas que le dan a Bogotá y a Quito un sello especial. ¿Cómo surgió la idea de fundar una ciudad con conventos e iglesias en medio de montañas tan encerradas? La respuesta está en la proximidad de las minas de oro muy productivas en cierta época y cuya explotación había cesado debido a la guerra (Boussingnault, 1985, p. 169).

En la época, Pamplona era reconocida como una fuente de riquezas minerales y acuíferas que permitían entender la relevancia de hoy, sin embargo, en los fragmentos de Boussingnault, se puede evidenciar una decadencia de lo que otrora fuera la ciudad. El movimiento liderado por el clero, a partir de la erección de la Diócesis de Pamplona, que sería un modelo de organización eclesiástica para la América Hispana (Vega, 2011), pretendería llevar a Pamplona a la grandeza de la ciudad de Ursúa de la colonia naciente desde su fundación, solo que ahora el movimiento orbitaría en una dirección: la educación católica.

El Concilio de Trento (1545 - 1563) respondía a la crisis que la reforma protestante imponía en Europa; sin embargo, debido a las dinámicas que la Conquista, la Colonia y la República imponían en las Indias, sus postulados para la Iglesia colombiana, vinieron a establecerse en dónde prevalecían prácticas de ‘desarticulación’, ‘relajación en la disciplina secular’, ‘ignorancia de la fe católica por parte de los fieles’, entre otros elementos propios de las regurgitaciones republicanas que habían traído como consecuencia del s. XIX, la Diócesis de san Pedro Apóstol de Nueva Pamplona es la primer diócesis de Nueva Granada, teniendo como Obispo al cartagenero José Jorge Torres Estans, quién sería ratificado por el papa Gregorio XVI en 1836 (Vega, 2011, p. 103 -113).

El clero secular en Pamplona tendría la determinación de los destinos de la región y en el ámbito cultural no habrían elecciones, la situación geográfica marginal de Pamplona, junto a algunos factores que favorecieron al clero en la naciente situación republicana de Colombia y que tendría eco en toda la América Hispánica como lo fue la *libertad*

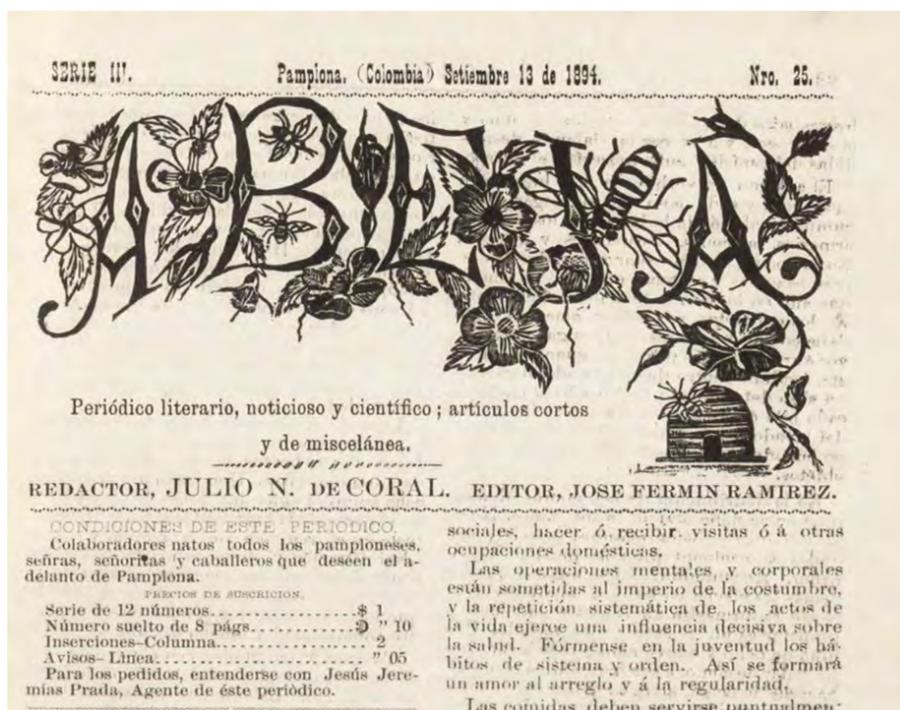
de imprenta, que por un lado motivaba la instauración y ampliación de imprentas para la reproducción de escritos, pero por el otro, en países como México, Chile y Argentina restringía severamente este ejercicio si no iba acompañado de las lógicas de la moderación y de respeto al poder establecido, en la vigilancia eclesiástica y estatal, para el caso de Colombia tuvo una marcada tendencia liberal hasta 1887 (Pita, 2019, p. 363 - 364).

Entre 1882 y 1959, Pamplona tuvo un periódico diocesano, cuya preocupación era la de divulgar los valores cristianos y la religión católica a los diversos municipios de la provincia, siendo el texto insigne de la educación católica en la época y reposando un numeroso archivo en la Curia Arzobispal de Pamplona. Sobre la Unidad Católica se consolidó una estrategia evangelizadora del clero en la que permitía compartir artículos sobre doctrina católica escritas por miembros del clero secular, estudiantes del Seminario Mayor, laicos destacados y otras autoridades de la época. Este archivo reposa en un poco más de 40 tomos dentro de la Curia Arzobispal. Sería un gran gesto del clero y las autoridades eclesiásticas digitalizar y propagar en un repositorio abierto este gran tesoro de la tradición y las costumbres pamplonesas que aún están en custodia del clero, con un acceso restringido.

La Abeja: periódico literario, noticioso y científico; artículos cortos y miscelánea (1894-1896) dirigido por Julio N. de Coral, R. Necedal, A. Tome Ranguel, J. Leulrl, Diácono, Jerónimo Jaimes C.; Jesús Jeremías Parada, quien era el encargado de su comercialización y teniendo como editor a José Fermín Ramírez, fue una iniciativa laica, que conservaba la línea católica, pero se presentaba desde una perspectiva más abierta, sin olvidar los valores originales del catolicismo. El nombre, presuntamente tiene alguna relación con un homónimo suyo de la década anterior de la ciudad de Bogotá. La suscripción de este periódico costaba 60 centavos por 12 ediciones, 1 sola costaba 10 centavos (De Coral et al., 1984b, p. 97).

Figura 1

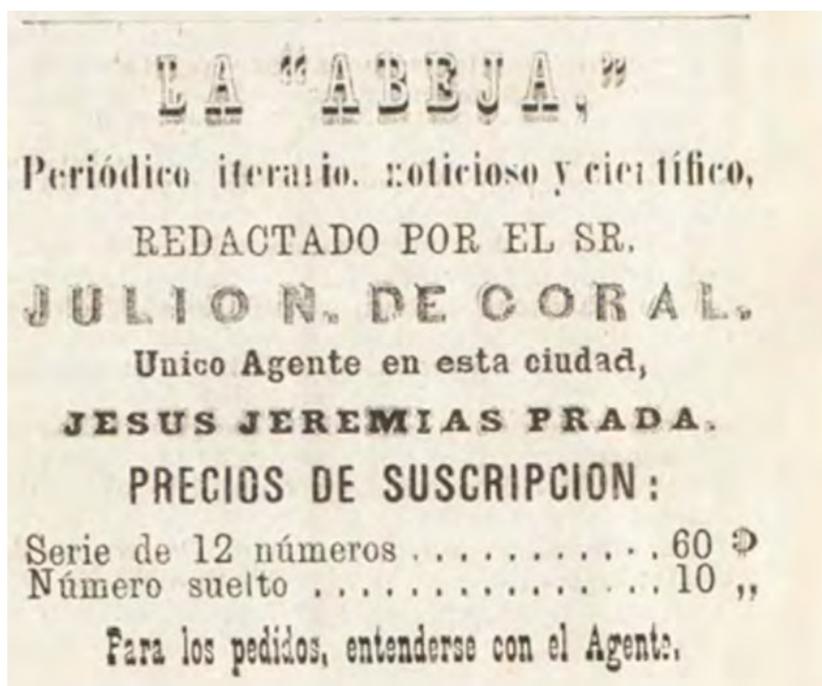
Fragmento periódico la abeja "Condiciones de este periódico".



Fuente: De Coral et al., 1984a, p. 195.

Figura 2

Fragmento periódico la abeja "Precios de suscripción".



Fuente: De Coral et al., 1984b, p. 195.

Según el mismo periódico, sus "sus colaboradores natos [fueron] todos los pamploneses, señoras y señoritas y caballeros que deseen el adelanto de Pamplona" (De Coral, 1984b, p. 195). Como era propio de los periódicos de esta época, se reproducían noticias de otros periódicos como *El Día*, *El Misionero*, *El Mosquito* y *El Posta; comercio, industria, noticias, variedades de Pasto*.

Este periódico recoge un auténtico *Zeitgeist*² de Pamplona a finales del siglo XIX. Sorprende en gran medida la manera en que distintos autores escribieron biografías de personas destacadas dentro de la ciudad, además de promocionar los negocios, los servicios y las cuestiones de la época. *Progresos de Pamplona* (De Coral, 1894a) del Número 26 de 29 de septiembre de 1894 el periódico evidencia unos datos relevantes para la vida del Pamplona, una síntesis prominente de lo relevante del final del siglo XIX para la historia de

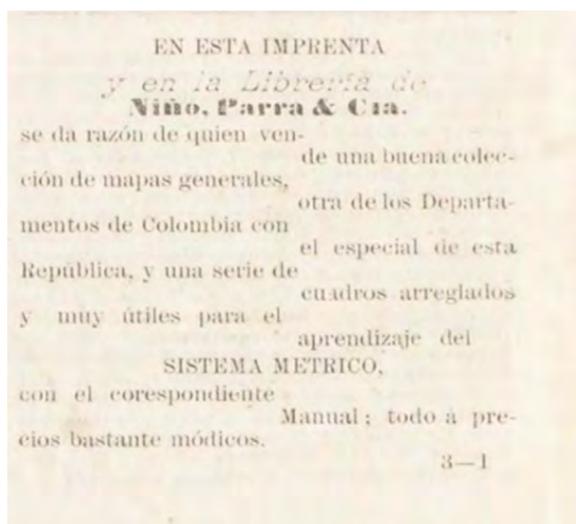
la ciudad, haciendo una síntesis de la vida de Pamplona de 1874 a 1894, dos décadas de fundaciones, crecimiento de la educación católica, apertura y comercio culturales, entre otros.

En 1875 se compró y fundó la Imprenta diocesana por el Vicario Capitular de la Diócesis en sede Vacante, quien contrató el primer Impresor, Señor José Fermín Ramírez. Esta imprenta fue costeada mitad por la Diócesis y mitad por varios sacerdotes, cuyos nombres conserva la curia diocesana (De Coral, 1894a).

El primer impresor de Pamplona era, ¡Eureka!, efectivamente el mismo editor del periódico *La Abeja*. Lo que nos deja percibir la relevancia de este periódico. En este mismo Número 26 está la mención de la Librería de Niño, Parra y Compañía, dando razón de una ciudad que no superaba los 10000 habitantes, poseía una librería, como ciudad educadora y estudiantil.

Figura 3

Fragmento periódico la abeja “En esta imprenta y en la Librería de Niño, Parra & Cta.”



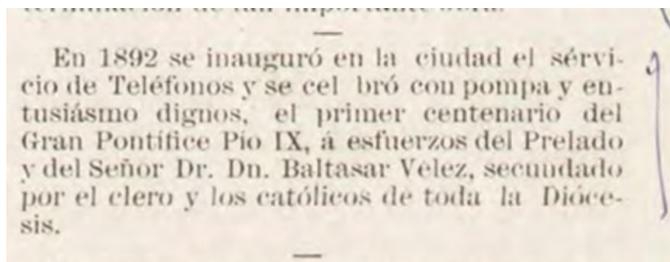
Fuente: De Coral et al., 1984a, p. 202.

En 1892, Pamplona se conectaba a través de los mapas, los libros, nuevas formas de aprendizaje, pero especialmente, a través

del sistema telefónico, el mismo año del centenario de uno de los Pontífices emblemáticos del catolicismo, como lo fue Pío IX.

Figura 4

Fragmento periódico la abeja "Pío IX".



Fuente: De Coral et al., 1984a, p. 107.

La Abeja tuvo canjes con la *Revista Gris*, de publicación mensual, según muestra la quinta entrega de mayo de 1894 (Grillo & Ponce, 1884), demostrando su impacto y relaciones fuera de la provincia y la íntima conexión del periódico regional con el medio cultural capitalino.

También fueron fundados en Pamplona los periódicos *La Esperanza*, bajo la redacción de Isidoro Ortiz y Manuel P. Parra, con autorización del obispo de la época, Ignacio A. Parra, quien estaba exiliado del país a manos del gobierno de la Junta Militar. El periódico *El Bien* se fundaría el mismo año de la fundación de la fosforería, la fábrica de jabón y las icónicas cervecerías de Cuervo y Trujillo, y duraría de 1882-1883 tuvo una junta de beneficencia y circuló por cerca de un año.

Hacia 1883 – 1884, el cura Domiciano A. Valderrama circularía *El Pamplonita*, una hojita periódica con contenidos morales que buscaba ser un instrumento de divulgación de los valores cristianos, pasando luego a ser el periódico *La Cartilla*. Este personaje, también publicaría hacia 1886 una obra sobre contabilidad oficial para los despachos del orden eclesiástico y secular, erigiéndose como una gran figura de la educación católica en Pamplona. Otro periódico de Pamplona del que tenemos datos en sus canjes con *El Ibero-Americano* fue *El Institutor* (Unión Iberoamericana de Madrid, 1888, p. 112). Para 1888, se abriría una segunda imprenta llamada *El Trabajo*, dedicada a reproducir los distintos tipos de música escrita, por el Domingo

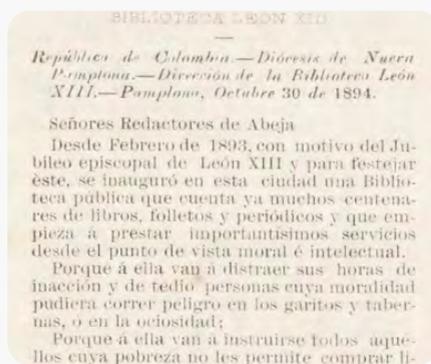
G. Vera y Justo Rosas, el primero creador de la colección *Acentos Musicales y Estudios elementales de música* en 1889 (Pardo, 1959, p. 70).

De las anteriores publicaciones, no se tiene una memoria directa de estos periódicos, que contaron con el visto bueno de la supervisión eclesiástica, pero sus números no se han conservado o yacen en alguno de los viejos lugares de Pamplona y el mundo.

Unido a la cruzada de los periódicos y las imprentas, en el año 1893 “se fundó también la Biblioteca León XIII, establecimiento de carácter público que promete grandes bienes en favor de la clase popular y en general de los que descuidan las buenas lecturas, amenas e instructivas (De Coral et al., 1984a; 1984b).

Una biblioteca que divulgaría grandes obras literarias, doctrinales, geográficas, entre otras, entre la sociedad pamplonesa, superando las fastuosas bibliotecas personales del clero, del Seminario Mayor en su mayoría en latín y erigiéndose como un monumento en el acceso a la información y en la formación lectora de la región y el país.

Figura 5
Noticia primera biblioteca pública en Pamplona.



Fuente: De Coral, et al., 1984b, p. 195.

Entre otras cosas, su nombre, inspirado en el autor del gran escrito de una revolución social católica, la Carta Encíclica *Rerum Novarum* del 5 de mayo de 1891, junto a *Syllabus* de Pío IX (1864) y la fundación de la *Acción Social Católica inspirada por Cuadragésimo Anno* de Pío XI (1931), que inspiró todo este movimiento en Pamplona (Calderón, 2012).

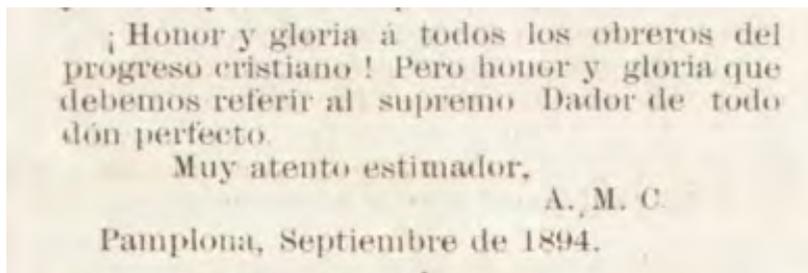
Dicha encíclica, lideró un movimiento global que hizo entender la labor de la iglesia no

solo en la perspectiva de la salvación de las almas sino también de la construcción de un mundo más justo, la Enseñanza -o Doctrina-Social de la Iglesia reconoce hoy un antes y un después en las

posturas canónicas sobre los temas efervescentes de los cambios del mundo a partir de *Rerum Novarum*. El catolicismo³, que en otros episodios de la historia fungió como un velador de los bienes culturales, en Pamplona contribuyó a la formación de la educación y a la amplitud del horizonte cultural.

Figura 6

Mención obrera cristiana.



Fuente: De Coral et al., 1984a, p. 108.

La gran síntesis que muestra A. M. C. como autor en septiembre de 1894, nos presenta una gran visión que configura a Pamplona, como el epicentro de grandes avances vinculados al liderazgo del clero y a todos los obreros del progreso cristiano.

En el siglo XIX es indudable el impacto que Pamplona tuvo en el medio cultural nacional; la categoría de regional no permite consolidar las condiciones de análisis que pueden llevar a los estudios históricos a consolidar la identidad nacional y la República (Martínez, 2004). A pesar de sus condiciones geográficas, Pamplona tuvo una cercanía monumental con los medios centralistas y las preocupaciones del mismo. El celeberrimo periódico *Colombia Ilustrada* en su número 23 del 24 de octubre de 1891 dedicaba una sección a un texto escrito por Antonio Clavijo Duzán a Isidro Villamizar, Gobernador de la Provincia de Pamplona, con una síntesis de un documento escrito por él mismo en 1850 y que nunca fue publicada por la Gaceta Oficial que llevaba

3 Para entender mejor esta correlación Catolicismo-Sociedad por medio de la Acción Social Católica **Cfr.** Calderón Rodríguez, Ivonne Vanessa. (2012). Sindicalismo Católico en la ciudad de Pamplona, Colombia, un proyecto discontinuo y de corto alcance: 1956-1961. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, 17(1), 217-244. Retrieved November 05, 2023, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-20662012000100010&lng=en&tlng=es.

por título “Los próceres pamploneses”. Tal era la importancia de Pamplona, que podría abrogarse el privilegio de tener sus propios próceres al igual que los grandes pueblos de América. Otro periódico relevante que mencionó a esa Pamplona fue *La América: Parte Religiosa*, cuyo redactor fue el presbítero Federico C. Aguilar, en el que la sección más famosa era “*Crónica religiosa*”, en este apartado se reproducía noticias relacionadas con la instrucción pública y el papel de la iglesia y la religión en la sociedad, ya que se consideraba que muchas de las problemáticas que se experimentaban se debían a la “falta de sólidos conocimientos en religión” (Aguilar, 1873, p. 162).

En el Número 9 de septiembre de 1873 el José Luis Niño, Obispo de Pamplona era exaltado por escribir una bitácora del trabajo que desarrollaba en su diócesis porque en una minuta escrita daba razón de “los buenos frutos del celo evangélico” desde el año 1866 entre los que estaban la terminación en la construcción de algunos templos, altares, cementerios, entre otros, el texto dirigido por el prelado pamplonés fecha Julio 27 de 1873. Si bien estos datos no constituyen una evidencia suficiente para sostener que dicho periódico se leía en la diócesis, la búsqueda del obispo por que el quehacer de su iglesia particular se viera allí colocado, sugiere una relación con este medio, por lo menos por parte de los jefes de la Iglesia.

Otro grupo de menciones de Pamplona aparecieron en medios de la época según la conservación del archivo nacional. Uno de los personajes de las novelas de José María Samper (1828 - 1888) era el doctor pamplonés Ildefonso Bravo. Samper definiría a Pamplona como “noble y melancólica ciudad del Departamento de Santander, antes Estado Soberano” (Samper, 1899, p.126).

Pamplona sería la plaza de grandes lecturas y una oportunidad excelsa para la industria cultural de lo escrito, en varios periódicos de la ciudad de Bogotá, se encontraban avisos en los que se buscaban agentes en varias ciudades del país, pero mencionando a Pamplona como una plaza a la que era necesario llegar, a través de las librerías mencionadas o de los puestos de venta de estas prensas. El ejemplo que traemos a colación es del medio *Mefistófeles* (Borda, 1899).

Figura 7

Fragmento periódico *Mefistófeles*.

Permanente

Necesitamos agentes honrados y activos en varias poblaciones como Palmira, Cúcuta, Pamplona, Tunja, Panamá y en las demás en donde no tengamos; pero exigimos á todo el que quiera ser nuestro agente que dé buenas referencias y que cancelen sus cuentas *semanalmente*, para que después no se dificulte el pago, como nos ha sucedido con algunos *señores*, cuyos nombres publicaremos en números posteriores á éste, los cuales han tenido la honradez de *alzarse* con nuestros fondos, á pesar de nuestras repetidas cartas de cobro.

Fuente: Borda, 1899, p. 3.

La identidad cultural de Pamplona está atravesada por una historia clerical, construir los retos y los diagnósticos del presente dependerá de la manera en la que se deconstruyan los mitos que se han erigido como fuente de la vida social y al tiempo repensar monumentos, volver a contar y a escribir historias del país. La imprenta y las fuentes del siglo XIX, constituyen un precedente contundente que ubican a Pamplona como la ciudad de la imprenta.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, F. (septiembre de 1873). Crónica Religiosa. *La América: Parte Religiosa*. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/17404>
- Borda, A. A. (21 de mayo de 1899). Permanente. *Mefistófeles. Semanario ilustrado de crítica social y política*, (54). <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/18190>
- Boussingnault, J. B. (1985). *Memorias*. Banco de la República (Colombia).
- Calderón, I. V. (2012). Sindicalismo Católico en la ciudad de Pamplona, Colombia, un proyecto discontinuo y de corto alcance: 1956-1961. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 17(1), 217-244.
- De Coral, J. N., Nocedal, R., Tome, A., Leurl, J., Jaimes, J., & Prada, J. J. (1984a, 29 de septiembre). Progresos de Pamplona. *La Abeja: periódico literario, noticioso y científico; artículos cortos y de miscelánea*, (26), 105-112. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/9931>
- De Coral, J. N., Nocedal, R., Tome, A., Leurl, J., Jaimes, J., & Prada, J. J. (1984b, 24 de diciembre). Biblioteca León XIII. *La Abeja: periódico literario, noticioso y científico; artículos cortos y de miscelánea*, (31), 195-202. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/9936/>
- Díaz, L. C. (2016). Alianzas de poder en una región histórica: el caso de la élite pamplonesa en el Virreinato de la Nueva Granada, 1795-1808. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 8(15), 90-128. <http://doi.org/10.15446/historelo.v8n15.48739>
- Grillo, M., & Ponce, S. (mayo de 1884). Armando Palacio Valdés. *Revista Gris: publicación mensual*, 143-178. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/18547>

- Unión Iberoamericana de Madrid. (2019). *Canjes. El Iberoamericano. Órgano del Centro de Bogotá*. <https://dspace.unia.es/handle/10334/2067>
- Martínez, A. (2004). La experiencia del grupo de investigaciones históricas sobre el Estado Nacional colombiano: derroteros, conceptos fundamentales y temas seleccionados. En C. Ayala, *La Historia política hoy: sus métodos y las ciencias sociales* (pp. 97-116). Universidad Nacional de Colombia.
- Imprenta Nacional de Colombia. (s. f.). *Museo de Artes Gráficas*. <https://www.imprenta.gov.co/museodeartesgraficas>
- Pabón, Ó. M. (2011). La formación de la junta suprema provincial de Pamplona y el golpe contra el corregidor Juan Bastús y Faya. *Memoria y Sociedad*, 15(31), 30-48.
- Pabón, S. (1996). *Historia del poblamiento y construcción del espacio hispánico en Pamplona*. Cámara de Comercio de Cúcuta.
- Pita, R. (2019). La legislación sobre la libertad de imprenta en Colombia en el periodo de Independencia y en la naciente República: Convergencias, debates y fluctuaciones. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, (41), 341-366. <https://doi.org/10.4067/S0716-54552019000100341>
- Samper, J. M. (16 de abril de 1899). El doctor Bravo y sus bravezas. *El Domingo. Revista Semanal: historia, biografía, viajes, ciencia, literatura*. 126-130. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/17918>
- Vega, J. J. (2011). La Diócesis de San Pedro Apóstol de Nueva Pamplona: Una iniciativa de reorganización eclesial en la Iglesia colombiana durante el siglo XIX. *Anuario de Historia Regional de las Fronteras*, 16(1), 101-124.
- Pardo, A. (1959). Los problemas de la cultura musical en Colombia. *Revista Musical Chilena*, 13(64), 61-70. <https://revistamusicalchilena.uchile.cl/index.php/RMCH/article/view/12801>